Discurso Medalla de Oro

Paulo Freire, pedagogo latinoamericano, afirmaba que las prácticas educativas siempre son políticas, porque involucran valores, proyectos, utopías que reproducen, legitiman, cuestionan o transforman las relaciones de poder prevalentes en la sociedad, y porque además la educación nunca es neutral, está a favor de la dominación o de la emancipación.

Por otro lado, retomando a Eduardo Galeano, quien decía “hay un único lugar donde ayer y hoy se encuentran y se reconocen y se abrazan. Ese lugar es mañana”. Diría entonces, un mañana que nos encuentra transformados, distintos y al cual le debemos el compromiso de retribuir profesionalmente. Una retribución como agradecimiento, pero al mismo tiempo, como compromiso, como forma de valorar las oportunidades, los logros académicos, la construcción de conocimiento, el cualal trascender del plano individual se constituye como un nuevo constructo social hacia el cual retorna.

De esta forma, y retomando a Freire nuevamente, debo destacar la impronta de la emancipación y de valores que nos fueron transmitidos, y proyectar desde este punto hacia la sociedad, en un agradecimiento que hace a la labor y el acompañamiento de muchas personas en una construcción colectiva. Implica, entonces, el reconocimiento a la Educación Pública en primera instancia, en tanto política pública, emblema conquistado en una lucha histórica, y en tanto compromiso que se brinda, se desarrolla, acciona y hace extensivo el marco de posibilidades a la comunidad y dela cual debemos asumir éticamente nuestro posicionamiento futuro. Pero al mismo tiempo, es una construcción que involucra, en cada paso, a múltiples actores y a cada una de nuestras decisiones y de nuestro accionar cotidiano.

Es en este punto, cuando decido hacer extensivo el agradecimiento, el cual me llena de orgullo, en un plano más personal. Reconociendo, entonces, a la Universidad Nacional de Quilmes, al Sr. Rector y su equipo, a administrativos, a los docentes de la Licenciatura en Terapia Ocupacional, muchos de los cuales han sembrado semillas que hoy empiezan a florecer en mi trayecto profesional, a los compañeros y compañeras, con los cuales tanto uno comparte y a todos esos otros actores implicados en lo cotidiano que a veces pasan desapercibidos, y sin los cuales resultaría difícil el proceso. Asimismo, quiero reconocer a los amigos y a la familia, porque ellos son los que acompañan muy de cerca, y son ellos los que me han transmitido una rica herencia cultural, proyectiva y educativa que permitió ser canalizada y transformada en lo que hoy voy siendo.Herencia cultural que expresa y representa el proceso histórico de formación y vida, en principio de mi núcleo primario, pero más aún de un pueblo, porque es la síntesis visible y tangible de los elementos que lo caracterizan. Herencia, entonces, que siento debo preservar, honrar y ahondar en su construcción.

Galeano diría, “al fin y al cabo, somos lo que hacemos para cambiar lo que somos” y eso, agrego, es en parte aquello que aprendemos a ser. La Universidad Pública, la educación en general, muchas veces nos remiten a las palabras de Aristóteles quien manifestaba “las raíces de la educación son amargas, pero la fruta es dulce”. Una fruta capaz de transformar la realidad, de transformar el mundo, siendo el arma más poderosa para ello, como afirmaba Nelson Mandela. Un mundo que empieza por uno, y se desarrolla en conjunto, creando una utopía para todos.

Para finalizar, como diría Galeano, “la utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. ¿Entonces para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar”.

Sigamos, entonces, caminando y apostando, implicándonos, construyendo y transformando este mundo en el que vivimos.

Muchas gracias.

Gustavo Javier Reñones

LICENCIADO EN TERAPIA OCUPACIONAL